

REPORTAJES MONUMENTALES

por: NICOMEDES SANTA CRUZ

LA CRONICA: ¡Feliz Año Nuevo, don Ramón!

DON RAMON CASTILLA: ¿Eh? ... ¡Ah, sí! ... ¡Feliz Año, zambó! ... ¿En qué año estamos ya? ...

L.C.: En el año de 1976, mi Mariscal. Hoy es 3 de enero de 1976.

D.R.C.: ¡Cómo pasa el tiempo! ... 3 de enero de 1976... No hace nada que entré a Lima... Sí, le saqué la chochoca al bolarate de Echenique... Fue en La Palma... el 5 de enero de 1855... Pasado mañana hará 121 años de eso... Apuesto a que ya nadie se acuerda de la batalla de La Palma...

L.C.: Casualmente, para evocar esos y otros hechos históricos he venido a entrevistarlo, don Ramón. Yo soy periodista, sabe?

D.R.C.: ¡Eh! ... ¡Caracoles, un liberto periodista! ... Frutos de la abolición... sí señor... ¿Y cómo te llamas, zambó? ... ¿cuál es tu nombre completo? ...

L.C.: Yo me llamo Nicomedes Santa Cruz Gamarra.

D.R.C.: ¡Repámpanos! ... ¿Qué par de apellidos... ¡Santa Cruz y Gamarra! ... Dios y el diablo en un costal... Lo de Nicomedes pase... pero antepone al limpio apellido de Santa Gamarra el del detestable Santa Cruz... ¡Como si no hubiera habido Yungay! ... Lo dicho, Dios y el diablo en un costal...
L.C.: Dígame, Don Ramón: su fobia contra el Mariscal boliviano don Andrés de Santa Cruz, ¿deviene de la Confederación Perú-Boliviana? ¿tan mala cree que era esa Confederación para nuestros dos países? ...

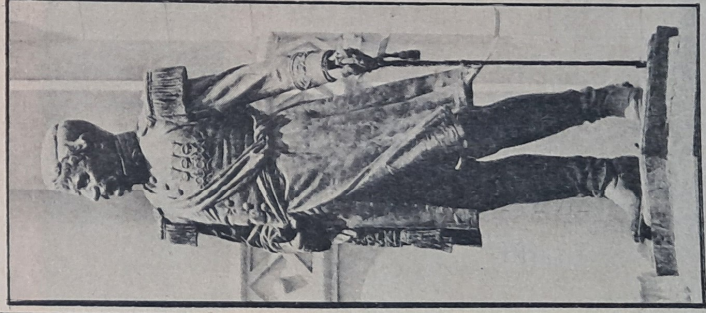
D.R.C.: ¡Eh! ... ¡No! ... No era mala... La Confederación no era mala... ¡Santa Cruz sí! ... Pretendía tomar el mando del ejército peruano... Y la culpa la tuvo Orbegón... Yo le advertí a Orbegón... Primero le advertí a Salaverry... Me opuse a que el propio Santa Cruz entrara al frente de sus tropas... No quedé más remedio que seguir a Gamarra y organizar en Chile la expedición restauradora para acabar con la Confederación... ¡Qué diantre!

L.C.: Don Ramón, su celo patriótico es indiscutible, Pero usted, al igual que La Fuente y Gamarra, cegados por ese noble patriotismo no avizoraron que estaban haciendo el juego a otros los de Bolivia; los mismos que al final hasta les usurparían la victoriosa conquistada en Yungay.

D.R.C.: ¿Eh? ... ¿A qué te refieres, zambó? ... ¿Qué intereses ajenos? ... ¿Quién nos pretendió escarnear el triunfo de Yungay? ...
L.C.: ¡El General en Jefe del ejército restaurador! ... ¡El general Bulnes!

D.R.C.: ¡Pero si los chilenos en la vida le hubieron ganado a Santa Cruz! ... ¡Figúrate que al mediodía de aquel 20 de enero de 1839, en Pan de Azúcar, los bolivianos de Santa Cruz le habían pegado tal paliza a los chilenos de Bulnes, que éste me dijo personal-

mente que había que emprender la retirada al campo de San Miguel... ¡La retirada, cafrín-guel! ... ¡Diablos! ... Yo le dije a Bulnes que no... Que había que seguir combatiendo... Y el replicó: "Nos han sobado"... Yo le advertí que huir a la Pampa de San Miguel, distante legua y media en campo abierto, era un suicidio... Bulnes ya había dado órdenes de retirada al batallón "Santiego", que comandaba el coronel Sesé, y al "Huaylas" del peruano Vivero... Sin discutir más con Bulnes fui a donde Gamarra y organizamos la resistencia... Hice regresar a Eléspuru y personalmente me enfrenté a Morán... Tras dura lucha lo obligué a replegarse y la victoria final fue nuestra...
L.C.: Sin embargo, Bulnes dijo luego en su tierra que ellos habían dado la libertad al Perú! ...
D.R.C.: ¡Mentira! ... Totalmente falso... ¡Que me lo diga a mí en mi cara!



Don Ramón Castilla

L.C.: Ya han pasado 137 años, mi Mariscal...

D.R.C.: Aunque pasen mil años... Yungay fue victoria peruana...

L.C.: Yo diría lo contrario, don Ramón.

D.R.C.: ¿Eh...?

L.C.: Olvídense, mi Mariscal... Yo quería pregunt... No es fácil olvidarse...
D.R.C.: No es fácil olvidarse... Creo que tú tienes razón... Sí... ¿Tú sabes que yo nací en Tarapacá? ... ¿Tú sabes que La Fuente también era tarapaqueño? ... Quizás no debimos romper la Confederación Perú-Boliviana...

L.C.: A lo hecho pecho, don Ramón... Yo lamento mucho que mi apellido paterno le haya traído tan ingratos recuerdos. Aunque al menos mi otro apellido Gamarra parece que sí...

D.R.C.: No, Gamarra también fue un cabezotas... Ayudó a Ballivián... Ese Santa Cruz seguía fregando la pita desde su destierro en Guayaquil... Ballivián huyó de Bolivia y se refugió en Tacna... Gamarra lo ayudó... ¡Re-diablos! ... Yo le advertí que no se fiara mucho de Ballivián... No me hizo caso... Don Agustín Gamarra lo protegió... le dio armas... Luego, cuando Gamarra atacó a Bolivia, San Román y yo le seguimos... Ballivián se enfrentó a nosotros... con las mismas armas que le habíamos proporcionado... ¡Diantres! ... San Román se mandó mudar con la caballería y rompió el puente sobre el Desaguadero, cortándonos la retirada... Arrospide no obedeció mis órdenes de atacar... Gamarra cayó muerto... se dejó matar... ¡Desastroso... Ingalvivi... un triunfo barato que regalamos a los bolivianos en Ingvavi...
L.C.: ¿O sea qué?

D.R.C.: Eran épocas turbulentas, zambó... Traiciones... Ingratitudes... Pasiones violentas... Heroicidades... Ambiciones sin límites... ¡Intrigas...

L.C.: Pero así y todo, en 1845 usted llega a la Presidencia de la República, ¿verdad?

D.R.C.: Así es... O así fue... Lo primero que hice fue traer al Perú los restos de mi cumpa Agustín Gamarra, que yacían en La Paz... Y los restos del Mariscal La Mar, que estaban en Costa Rica... Y pedí la colaboración de todos... por el progreso de la patria... por nuestro amado Perú... la colaboración de todos... hasta de los que fueron mis enemigos: Pardo y Allaga, Paz Soldán, Gómez Sánchez...

...También rehabilité a Orbegón... Pero siguieron las conspiraciones... Conspiraban contra mi gobierno... ¡Canallitas! ... Vivanco desde Guayaquil... El negro y latifundista de Domingo Elías desde Chile... Elías con Torrico, Ballivián y San Román... conspiraban de lo lindo...

L.C.: ¿Y el Congreso Americano de Lima?

D.R.C.: ¡Eh! ... ¡Ah, sí! ... El Congreso Americano... Se convocó para "fijar de un modo sólido las bases de la futura tranquilidad y separación de los pueblos de Sud América"... Invitamos a diez países... solo vinieron Chile, Ecuador, Bolivia y Colombia... Estados Unidos ni Brasil vinieron... Dijeron que "simpatizaban" con el Congreso y sus postulados... Se firmaron dos tratados... uno de confederación y otro de comercio... además de una convención postal y otra consular... pero ninguno de los tratados fue ratificado... ¡Diablos fríos!

L.C.: ¿Entonces el Congreso fracasó?

D.R.C.: No del todo... En la sexta conferencia el Perú obtuvo que se aprobase la siguiente moción:

"Las Repúblicas confederadas declaran tener perfecto derecho a la conservación de los límites de sus territorios según existían al tiempo de su independencia de España, los de sus respectivos virreinos, capitánías generales o presidencias en que estaba dividida la América española"

L.C.: Don Ramón, ahora quisiera preguntarle algo sobre la abolición de la esclavitud.

D.R.C.: Mira, cafringo. Eso hablo con mi monumento de la Plaza Unión, por que ya yo me cansé...

L.C.: ¿Y por qué no con el busto que tiene usted en la fachada del Centro de Estudios Históricos Militares del Perú, aquí en el Paseo Colón?

D.R.C.: No, ahí no... Me han puesto junto a los latosos de Garcilaso... ¡Rediantre!

L.C.: ¿Entonces, don Ramón? ... cafringo... Te conta ré de cuando tus pasanos venían aquí a La Merced cada 5 de diciembre, a conmemorar la abolición de la esclavitud... Y me cantaban eso de:
¡Que viva mi mamá!
¡Que viva mi papá!
¡Que viva Ramón Castilla
que nos dio la libertad!

L.C.: Pues yo también vendré este año a cantarle a mi Libertador.
D.R.C.: Será un gusto, zambó... será un gusto...

Una rum
Acaba de musical
Se llama "Ta
temperament
un... calcul
una realizac
mundo, es d
"audio", que
música estud
ejecutada no
máquina. Est
mo, lograd